

por Daniel Lara



Michael Fabbiano (Rodolfo) y Sonya Yoncheva (Mimi)

Foto: Ken Howard

La bohème

Febrero 16. De todas las series de elencos convocados por el Metropolitan Opera de Nueva York para asumir las partes vocales de *La bohème* de Giacomo Puccini, fue probablemente éste, el último —capitanado por la dupla compuesta por **Sonya Yoncheva** y **Michael Fabbiano**—, el más homogéneo, rotundo y de mayor calidad de los que se han presentado sobre la escena del máximo coliseo neoyorquino esta temporada.

Yoncheva fue una Mimì ideal, de una sensibilidad a flor de piel y de medios vocales que en la parte de la costurera descollaron a más no poder. Todo en su canto fue admirable, desde su entrada con un ‘Si, mi chiamano Mimì...’ de un lirismo rico en matices y acentos, pasando por un emotivo ‘Donde lieta uscì...’ y culminando con un ‘Sono andati...’ que, coloreado de tintes dramáticos, obligó a más de uno a recurrir su pañuelo. ¡Chapeau! En una noche de pletórica vocalidad, Fabbiano, a quien puede considerarse sin miedo como el mejor cantante americano de su generación, fue el *partenaire* ideal. De voz radiante, agudos solares y una intención en el fraseo de *altri tempi*, el tenor americano compuso un inmejorable bohemio Rodolfo. Su ‘Che gelida manina...’ fue uno de los momentos de mejor canto de la noche y uno de los más ovacionados.

Con medios vocales de estimable calidad y bien equipada técnicamente, a **Susanna Phillips** se le escuchó en muy buena forma como la pizpireta Musetta. Del primero al último, el grupo

de bohemios sacó el mejor provecho en sus interpretaciones de conjunto. Como el pintor Marcello, **Lucas Meachem** lució una voz exuberante y efectiva de bellissimo color y nobles acentos que le dieron mucho brillo a su parte. **Matthew Rose** fue un lujo desmedido como el filósofo Colline y **Alexey Lavrov** un más que adecuado músico Schaunard. Aún en activo, el legendario **Paul Plishka** resultó muy efectivo con su doble caracterización de Benoit y Alcindoro.

El coro respondió con solvencia cada vez que se lo solicitó. Al frente de la orquesta, **Marco Armiliato** hizo una lectura musical de gran corrección que llevó seguridad a los cantantes y coordinó con eficacia la labor de estos con la orquesta. La bellissima y tradicionalísima producción escénica firmada hace más de tres décadas por **Franco Zeffirelli** para la casa fue un marco ideal para el desarrollo de la acción.

L’elisir d’amore

Febrero 17. Nuevamente esta temporada, el Met presentó el clásico *L’elisir d’amore* en la cada vez más afianzada producción escénica firmada por **Bartlett Sher** y con un sólido elenco que defendió con mérito esta nueva reposición de la ópera de Gaetano Donizetti.

Como Adina, la soprano sudafricana **Pretty Yende** —a quien el Met parece ir camino a hacerle debutar todo su repertorio— hizo gala de una voz especialmente adecuada para la parte, encontrando en la escritura vocal del personaje de la presumida hacendada un campo particularmente propicio donde lucir su voz lírica, de exquisito canto *legato* y de agilidades limpias y seguras. Su intencionado decir y su soltura escénica le permitieron hacerse de un éxito bien ganado en este nuevo debut de rol en la casa.

No se quedó atrás **Matthew Polenzani**, quien delineó un Nemorino belcantista hasta la médula, que deslumbró por la calidad de su línea de canto, así como por el refinamiento y la elegancia que impuso a su decir. Al finalizar su aria “Una furtiva lagrima...” el teatro se vino literalmente abajo provocando una celebración que pareció no terminar nunca.



Matthew Polenzani (Nemorino) y Pretty Yende (Adina)

Foto: Karen Almond



Klaus Florian Vogt (Parsifal) y René Pape (Gurnemanz)

Foto: Ken Howard

Con una voz de de gran calidad y cargado de recursos histriónicos, **Ildebrando D'Arcangelo** cumplió holgadamente con su comedido tanto vocal como teatral recreando un divertido Doctor Dulcamara. En su debut en la casa, **Davide Luciano** dejó una grata impresión como el pedante sargento Belcore, parte a la que interpretó con una voz de amplio rango, redonda y de bellísimo color. Completó el elenco, la muy correcta Giannetta de la islandesa **Dísella Lárusdóttir**. Al coro estuvo a la altura de las circunstancias. Desde el podio, con gran autoridad **Domingo Hindoyan** dirigió a los músicos del Met con pulso firme y cuidado a las necesidades de los cantantes.

La atractiva puesta en escena de Sher buscó ir más allá y se metió en la problemática de las diferencias de clase social de los protagonistas: Nemorino, el analfabeto del pueblo; Adina, la hacendada rica; el sargento Belcore, un engreído que abusaba de su situación de poder; y Dulcamara, un embustero que trataba de engañar a la poco instruida población del pueblito donde se desarrolló la trama. Todos los caracteres y situaciones que son fáciles de identificar en nuestros días.

El simple, pero muy bien elaborado vestuario de **Catherine Zuber**, reforzó con agudeza la idea de la situación de clases sobre las que trabajó el director de escena, mientras que **Michael Yeargan**, a cargo de la escenografía, hizo lo suyo situando la acción en un atemporal pueblito italiano.

Parsifal

Febrero 17. Después del estrepitoso éxito alcanzado en su estreno en el 2013, la dirección del Met volvió a apostar por *Parsifal* de Richard Wagner en la renovada visión del canadiense **François Girard** para su presente temporada. A cargo del rol protagónico, no le fue fácil a **Klaus Florian Vogt** imponerse como el caballero Parsifal, habida cuenta de la magnífica imagen que dejó Jonas Kauffman en el estreno de esta producción poco tiempo atrás, dejando una vara muy alta de calidad para los futuros protagonistas. No obstante, Vogt obtuvo un rotundo triunfo personal como el caballero Parsifal, luciendo su voz lírica, brillante y de vigorosa hechura y un canto fresco, generoso que nunca evidenció cansancio alguno. Al mismo tiempo, definió de modo admirable las complejidades psicológicas de su parte.

No desentonó el veterano **René Pape**, quien concibió un magistral caballero Gurnemanz de descomunal estatura vocal que poco tardó en meterse al público en el bolsillo. La parte de Amfortas tuvo en la voz de **Peter Mattei** un intérprete ideal para transmitir con humanidad y estatura dramática el sufrimiento del afligido y

vulnerable rey. **Evgeny Nikitin** aportó calidad, cincelandos con su importante patrimonio vocal un maléfico Klingsor. Con voz áspera y punzante y un total dominio del registro, la debutante **Evelyn Herlitzius** fue una carnal y salvaje Kundry, muy convincente en lo vocal y de gran implicación dramática. **Alfred Walker** le puso mucho oficio en su composición del padre de Amfortas, Titurel.

No desentonaron en su desempeño vocal el conjunto escogido para cantar las partes de las doncellas-flores. El resto de los personajes secundarios fueron cubiertos con solvencia de entre los que sobresalió el caballero del Grial del siempre efectivo **Richard Bernstein**. El coro sonó sublime en la que puede considerarse una de sus mejores prestaciones en lo que va de la temporada.

Al frente de la orquesta, **Yannick Nézet-Séguin** hizo una lectura de gran inspiración de la compleja partitura wagneriana, especialmente en la escena de la eucaristía y en la ceremonia final del Grial donde logró conmover y lo mismo puede decirse del modo en el que coloreó el mundo mágico de Klingsor en el acto II. Sin embargo, dirigir Parsifal va mucho más allá de lo que se pudo oír. En el resto de la ópera al director canadiense se le escuchó muy verde a la hora de profundizar en el tratamiento de la línea melódica necesaria para soportar la narrativa lenta que impone la obra, como lo han hecho al frente de la misma orquesta recientemente Danielle Gatti y en el pasado James Levine.

En su búsqueda por ahondar sobre los complejos conceptos que se desprenden de la trama, el franco-canadiense Girard planteó un interesante espectáculo de gran fuerza poética y visual sobre una escena sombría, posapocalíptica y de clima fuertemente opresivo en el que abordó la eterna lucha entre la tentación (lo femenino) y la compasión (lo masculino), integrando estos conceptos a la trama sin desvirtuar por ello la esencia del libreto original.

Semiramide

Febrero 19. Ausente de la escena del Met por 25 años, una gran expectativa generó la reposición de *Semiramide* de Gioachino Rossini, en una temporada donde los nuevos títulos se pueden contar con cuentagotas. El resultado fue una propuesta “light” con pocas sorpresas y cuyo mayor mérito puede resumirse en el hecho de la exhumación de una ópera que no justifica de ningún modo una deserción tan prolongada de la escena de un teatro del prestigio del Met.

El elenco en general fue muy homogéneo. Como el arribista y malévolo príncipe Assur, a **Ildar Abdrazakov** mucho le favoreció en su caracterización su bellísimo y viril color de voz, sus agudos fáciles y su refinamiento en las variaciones que hicieron olvidar unos graves que tendieron a perder color y algunos problemas en el control de su línea de canto. **Ryan Speedo Green** lució una voz potente y de graves profundos, a cargo de la parte del sumo sacerdote Oroé. Por lejos, la gran estrella de la noche fue el mexicano **Javier Camarena**, electrizante de cabo a rabo en su caracterización del príncipe Idreno y el único que sacudió al público en medio del aburrimiento generalizado se apoderó de la representación. Y es que fue difícil no caer rendido ante una voz de tal belleza y fluidez, impoluta en las agilidades, línea perfecta y frente a una captación psicológica de su personaje francamente excepcional. El zénit vocal de la noche fue su interpretación del aria ‘La speranza più soave...’, que provocó el delirio del público y una ensordecedora ovación que pareció no tener fin.

Con la sola excepción de Camarena, del lado de las voces



Javier Camarena cantó Idreno de *Semiramide* en el Met

Foto: Ken Howard

femeninas se corrió mejor suerte. **Angela Meade** calzó a la perfección con el tipo de soprano dramático de agilidad que requiere la parte de la reina de Babilonia. Su importante centro, la seguridad de sus agudos, sus ricos graves, así como el virtuosismo y la expresividad que imprimió a su canto, le permitieron hacerse de un nuevo y merecido triunfo sobre este escenario.

Elizabeth DeShong exhibió todos los pergaminos vocales necesarios para lidiar con la problemática parte del jefe de la armada asiria Arsace y salió airosa: una voz de color aterciopelado, un seguro bagaje técnico en el tratamiento de la coloratura y una musicalidad a flor de piel. En su rendimiento, le jugó en contra el volumen de su voz que, frente a la orquesta y en muchas de las escenas de conjunto, le planteó dificultades para dejarse oír. Como era de esperarse, sus dúos con la soprano fueron algunos de los momentos de mayor despliegue vocal de la noche.

Irreprochable labor hizo **Sarah Shafer** como la princesa Azema. En los roles comprimarios cumplieron de sobra su cometido tanto Kang Wang como **Jeremy Galyon** como Mitrane y el fantasma del asesinado rey Nino, respectivamente. Por debajo de su rendimiento habitual, al coro del Met no le hubiesen venido nada mal algunos ensayos adicionales.

Al frente de la orquesta, el especialista **Maurizio Benini** se movió como pez en el agua dirigiendo una partitura que no le deparó secretos y de la que brindó una vibrante lectura perfectamente en estilo, de tiempos justos y perfecta concertación. En la producción escénica que firmó un cuarto de siglo atrás **John Copley** todo fue de un estatismo absoluto. Escénicamente los personajes estuvieron poco elaborados y lo mismo sucedió con las masas corales que parecieron cantar en forma de concierto. Ni la detallista escenografía con sus monumentales palacios babilónicos de **John Conklin**, ni el bonito, aunque sobrecargado vestuario de **Michael Stennett**, pudieron ayudar a hacer más llevaderas las tres horas y medias de un espectáculo que tuvo muchas deserciones apenas concluido el primer acto.

Il trovatore

Febrero 15. Discretamente hizo su paso *Il trovatore* por la presente temporada del Met. Sin rutilantes figuras, esta nueva reposición de la ópera de Verdi tuvo mucho de “*déjà vu*” y poco de novedoso. Lo mejor de esta propuesta lo dieron las voces femeninas. Con voz aterciopelada, homogénea y torrenciosa, **Anita Rachvelishvili** fue una Azucena impresionante. Habida cuenta de lo que pudo escucharse, su rocosa gitana podría ser considerada una referencia de calidad en la parte. Su ‘Stride la vampa...’ hizo temblar el teatro. ¡Brava!

Única auténtica novedad de la noche, **Jennifer Rowley** —quien reemplazó a la italiana Carmen Giannastasio originalmente prevista— compartió protagonismo con la mezzosoprano georgiana. Debutando la parte de Leonora, la ascendente soprano norteamericana expuso una voz destacable y muy adecuada que convenció más allá de una técnica con muchas flaquezas. **Yonghoon Lee**, quien se ha convertido en el Manrico oficial de la casa —con no menos de tres producciones repitiendo esta parte sobre este mismo escenario— mostró una vez más sus buenas intenciones, pero su desempeño general fue pobre. Cantó con franqueza, mostró una emisión pura y una línea de canto homogénea. Salió ileso de los agudos de la pira, pero como intérprete resultó frío y distante, de fraseo monocorde y articulación rudimentaria.

Junto a él, **Quinn Kelsey** delineó un conde de Luna de un capital vocal apreciable que en muchas ocasiones tuvo problemas para controlar. Su aria ‘Il balen del suo sorriso...’ fue de una perfección y un refinamiento que no fue compatible con su desempeño en el resto de la ópera. Por su parte, **Stefan Kocan** aprovechó su corto papel del jefe de la guardia Ferrando para construir una caracterización inmejorable. Correctísimos, **Sarah Mesko** y **Eduardo Valdés** como Ines y Ruiz, respectivamente. Buena prestación del coro.

Desde el foso, **Marco Armiliato** hizo una lectura rutinaria que, si bien no agregó mucho, tampoco complicó las cosas. La excelente producción escénica del talentoso **David McVicar**, quien trasladó la acción de la España del 1400 a la de principios del siglo XIX —en medio de la guerra de la independencia española— dio jerarquía y empujó hacia arriba un espectáculo de pocos atractivos. 📌



Anita Rachvelishvili (Azucena) y Yonghoon Lee (Manrico)

Foto: Karen Almond